

**Un misionero navegante eibarrés:**  
el FRANCISCANO FRAY MARTIN DE LOYOLA

Su nombre suena poco entre nosotros y, sin embargo, merece una mención en este capítulo de *vascos y mar*, porque ninguno (ni Elcano ni Urdaneta) pueden ostentar las marcas de navegación de este hijo de Eibar, hijo de *Andrés Martínez de Mallea y Marina Osoa de Loyola*. Era sobrino de San Ignacio y primo hermano de *Martín García de Onaz*, gobernador de Chile casado con una inca. El 13 de junio de 1581 embarcada con otros 31 misioneros franciscanos rumbo a Filipinas, vía México. Llegó a destino al año siguiente. Ese mismo año pisaba China, donde conoció grandes penalidades y peligros de muerte, de los que le libró Arias González de Miranda, Capitán mayor de la colonia portuguesa de Macao, adonde llegó nuestro fray Martín. El fue el primer Custodio de la Provincia franciscana de Macao-Malaca. A Malaca llegó el 31 de diciembre de 1583. Desde allí retornaría a España, vía Lisboa, pasando por Ceilán, Cabo de Comorín, Cochín, Goa, Madagascar, Cabo de Buena Esperanza, islas de Santa Elena, Santo Tomé. Cabo Verde y Canaria. Había dado una vuelta al mundo tocando muchas tierras que Elcano, empleando en ellos tres años. Estaba en Portugal en 1584.

Después de tratar en el Consejo de Indias los problemas de las misiones franciscanas del Extremo Oriente, pasó a Roma a tratar con el P. General y obtuvo una bula de Gregorio XIII como Custodia de China. En Marzo de 1585 salía nuevamente de Lisboa con veinte misioneros, siguiendo la ruta portuguesa hasta Malaca. Por dos veces pisó tierra China con peligro de su vida. Decidido a exponer el problema de las misiones chinas a Felipe II se dirigió a México atravesando el Pacífico en sentido contrario al de su viaje anterior, en la fragata *Nuestra Señora de la Esperanza*, de su paisano el General *Pedro de Unamuno*, Zarpaban de Macao el 12 de julio de 1588; llegaba a Acapulco el 22 de noviembre, tras explorar las costas de Alta California, años antes de que *Sebastián Vizcaíno* y más tarde *iturbe* recorrieran aquellos mares.

En 1589 estaba ya en España, después de haber dado su segunda vuelta al mundo. Perdida la esperanza de tornar a China, embarcó, en viaje sin retorno, para América del Sur en 1594. En 1601 era nombrado Obispo de Asunción, donde dos años más tarde celebró su Sínodo en el que fomentó el aprendizaje de la lengua guaraní. Nombrado más tarde obispo de la Plata de los Charcas, murió, sin llegar a la sede, en Buenos Aires el 9 de junio de 1606.

Este misionero, infatigable navegante, redactó un *Itinerario* a raíz de su primera vuelta al mundo, hoy poco conocido, pero que en su tiempo tuvo enorme éxito e influjo. El agustino fray Juan González de Mendoza lo insertó en buena parte en una amplia obra suya titulada *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reino de la China*. Publicada la obra en Roma en 1585, fue reeditada 38 veces en quince años. El relato de fray Martín era de lo mejor del volumen, e interesó por igual a geógrafos como a misioneros. Nada menos que fray Jerónimo Gracían, el carmelita tan querido de

Santa Teresa, leyó la obra de fray Martín, y fue decisiva tal lectura para abrir a los carmelitas descalzos el horizonte misionero del Extremo Oriente.

Fray Martín Ignacio de Loyola fue un singular viajero cuyos ojos vieron infinidad de tierras remotas y extrañas y que pasó muchos meses de vida surcando los mares más variados: el Atlántico en sus dos costas los mismo que el Pacífico, y hasta el Mar Indico. Es posible compendiar la gran riqueza descriptiva de su relato. En su honor y en atención al espacio disponible, seleccionaremos dos trozos de su *Itinerario* en que nos habla del mar.

*La primera isla que hay después de haber salido de la de Santo Domingo es la que ordinariamente llaman Navaza, la cual está 112 leguas de la ciudad de Santo Domingo y está en 17 grados. Es la isla pequeña. Junto a ella está otra llamada Jamaica, de 50 leguas de longitud y 14 de altitud. Cerca de ellas suele haber grandes huracanes en la lengua de los propios isleños, quiero decir de los cuatro vientos principales juntos y que el uno hace fuerza contra el otro: los cuales ordinariamente soplan en esta costa los meses de agosto y septiembre y octubre, por lo cual siempre las Flotas que van a Indias procuran pasar aquella costa antes de llegar a estos tres meses, o después, por tener experiencia de haberse perdido muchos navíos en aquel paraje y tiempo.*

*Desde esta isla se va a la Cuba, que está en 20 grados en la cual está el puerto de La Habana, que está en 23, a cuya última punta, que llaman Cabo de San Antón, se ponen 200 leguas y está a 22 grados de altura. Es grande isla y tiene 225 leguas de longitud y de latitud 37. Es habitada de españoles y convertida toda ella a la fe de Cristo y hay en ella Obispo y conventos religiosos. Cuando las naos van a la Nueva España, pasan a vista de ellos, y a la vuelta, así las que vienen de ella como las del Perú, entran siempre en el puerto dicho de La Habana, que es muy bueno y seguro, donde se hallan todos los mantenimientos que para provisión de las Flotas son necesarios, unos que produce la propia isla y otros traídas de otras, y hay en particular mucha y buena madera así para reparto de la naos como para otras muchas cosas, de la cual traen de ordinario lastradas las naos que vienen a España...*

**D**esde esta Punta de San Antón se camina en demanda del Puerto de San Juan de Lúa (que es en la tierra firme del reino de México), 3250 leguas de la dicha Punta. Hay en todas ellas muy grandes pesquerías, y en especial de unos pescados que se llaman meros, que son tan fáciles de tomar, que en sólo un día pueden cargar de ellos, no sólo navíos, sino Flotas, y suele acaecer muchas veces subirlos a la nao y tornarlos a echar en la mar por no tener con qué salarlos. Pásase a vista de una isla que se llama Campeche, que es una tierra muy fresca que está en el Reino de México y es muy bartecida de mantenimientos, y en particular de miel y cera, y tiene 360 leguas de contorno... A pocos días de haber pasado de esta isla, se llega al puerto de San Juan de Lúa, en el cual, a causa de tener muchos bajíos, es menester entrar con mucho tiento en la naos... Es tierra muy cálida a causa de estar en 19 grados, pero es muy abastecida de mantenimientos. Solía ser malsana, y ahora no se tiene por tanto. No sé si es la causa de la mudanza del cielo, o la discreción y buen regimiento de los que en ella viven. Esta ciudad de la de México, que es la metrópoli de todo aquel reino y de donde todo el se nombra. 70 leguas de camino, todo el tan poblado y lleno de pueblos, de indios y españoles y de bastimentos, que parece tierra de promisión. Es templadísimo, y tanto, que casi en todo el año no hace frío ni calor, ni los

*días exceden a los noches ni las noches a los días, sino muy poco, a causa de estar casi debajo de la línea equinocial.*

Seleccionamos unos párrafos del viaje de Acapulco a Filipinas, tocando en varias islas del Pacífico.

*En la ciudad de México se van embarcar al puerto de Acapulco, que es en la mar del Sur... Por este mar del sur caminando cuarenta días poco más o menos sin ver tierra, al fin de ellos se topan las islas de la velas, que por otro nombre son llamados de Los Ladrones, las cuales son siete u ocho: están puestas Norte-Sur y son habitadas de mucha gente de la manera que luego diremos. Estas islas están en 12 grados, y hay opiniones diferentes de las leguas que hay desde el puerto de Acapulco hasta ellas, porque hasta el día de hoy ninguno lo ha podido saber de cierto navegar de Este a Oeste, cuyos grados nunca ha habido nadie que los haya grados nunca ha habido nadie que las haya sabido mensurar. Unos echan a este viaje 1700 leguas, otros 1800, pero la opinión de los primeros es tenida por más cierta. Todas estas islas están pobladas de gente blanca y de buenas facciones de rostro, semejantes en esto a las de Europa, aunque no en los cuerpos, porque son tan grandes como gigantes, y de tantas fuerzas que ha acaecido a uno de ellos tomar dos españoles de buen cuerpo y estando en el suelo asir al uno de un pie con una mano, y a otro de otra, y levantarlos con facilidad como si fueran dos niños... Pusiéronles a estas islas los españoles que por ellas pasan Isla de Ladrones, porque realmente lo son todos ellos y muy atrevidos y sutiles en el hurtar, en la cual facultad pueden leer cátedra a los gitanos que andan por Europa.*

De esta guisa es todo el relato de fray Martín Ignacio de Loyola, el extraordinario navegante por mares remotos.

Por aquellos mares navegarían, aquellos años y en posteriores, *Unamuno*. *Landecho*, el azcoitiano Lorenzo de Zuazola y Loyola, los donostiarras Generales *Tello* y *Aguirre* y los hermanos *Ugalde*, los hijos de Mutriku *Juan Martínez de Guilleztegui* y *Rodrigo de Guilleztegui*, que falleció en las isla de los ladrones.

Por estas muestras, reducidas prácticamente al siglo XVI, podemos barruntar toda la magnitud del tema *Vascos y Mar*. Un tema para una vida y para una Enciclopedia entera.

*J. Ignacio Telletxea Idigoras*

De la colección ETOR Itsasoa, de Lur.  
Tomo IV (Pág. 220-21-22)  
Editor: Enrique Ayerbe Echeverría